

CONJUNTO ARTISTICO DE PALMA DEL RIO
(CORDOBA)

ENCARGADO por el señor Director de esta Real Academia, y con acuerdo de la misma, de informar en el expediente incoado a solicitud de doña Araceli Benjumea de Gamero Cívico, a la que se adhirió la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, sobre la declaración de Monumento Histórico-Artístico del conjunto formado por las murallas, torre de la iglesia y palacio de los Portocarrero, en Palma del Río (Córdoba), someto a dicha Real Academia el siguiente proyecto de dictamen:

A pesar de que por su emplazamiento, la antes villa y hoy ciudad de Palma, en la confluencia de dos ríos de crecido caudal, como son el Guadalquivir y el Genil, debería tener vieja y nombrada ascendencia, a causa de las ventajas defensivas de esa situación, apenas figura en las memorias de las Españas romana e islámica. Ceán Bermúdez supone que en su solar estuvo la ciudad de Decuma en los primeros siglos de nuestra era. En época musulmana parece hubo en él una de tantas fortalezas que a fines del siglo XII el historiador almohade Ibn Sahib al-Sala llama Balma. Sería uno de los castillos que, con los fronteros de Sietefilla y Almenara, en la orilla derecha del Guadalquivir, guardaban un importante vado, donde hoy

está Peñafior, en el frecuentado camino de Écija a Mérida y Badajoz, coincidente con una calzada romana.

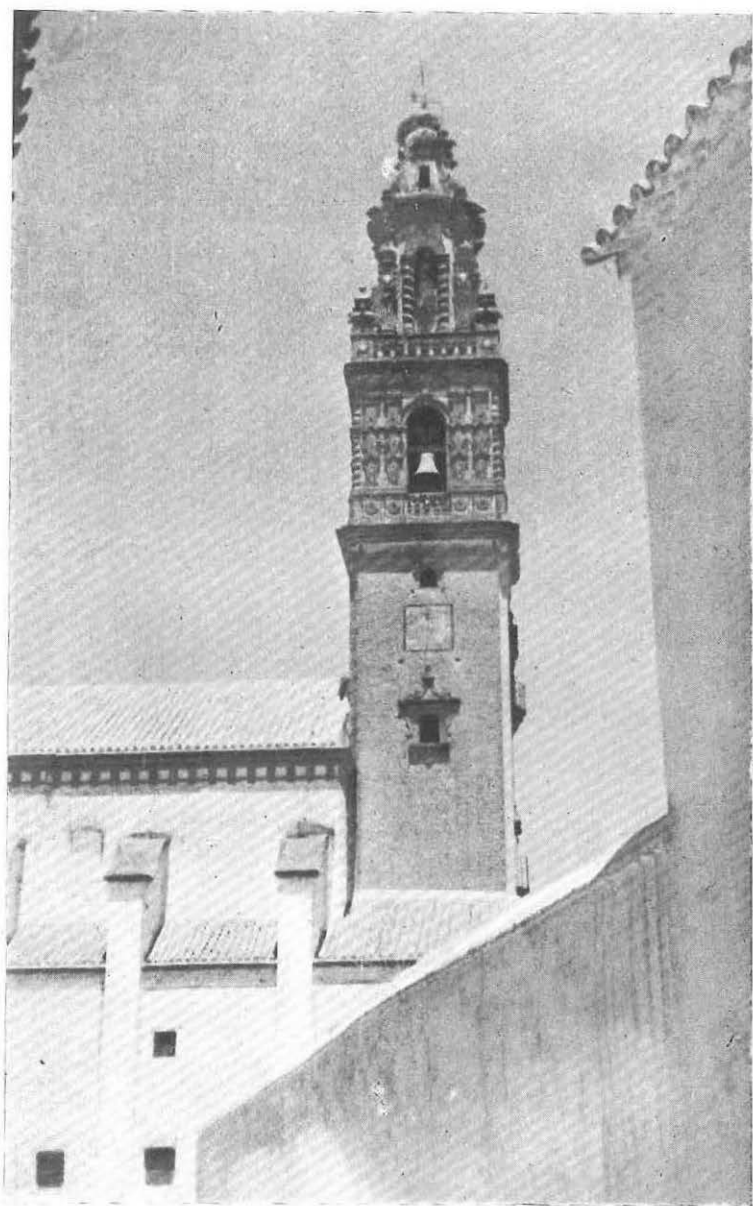
De esta civilización quedarán probablemente vestigios en el subsuelo de la ciudad. Visibles son, en cambio, los restos subsistentes de la ruिनosa muralla de tapias, reforzada con torreones de planta cuadrada, de época islámica en gran parte y anterior a la conquista de Córdoba, como afirma en su oficio dirigido al señor Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba el Arquitecto conservador de los de la 6ª zona, don Félix Hernández Jiménez, buen conocedor de la arquitectura militar hispanomusulmana. Alúdese también en él a la existencia en ese recinto de una puerta en recodo, albergada en una torre y convertida en ermita, y de otro ingreso añadido en época cristiana, en cuya parte alta se abrió hacia mediados del siglo XVI un amplio balcón. Sobre su dintel labráronse entonces las armas de los Portocarrero, sucesores en el señorio de Palma del almirante mayor de Alfonso XI, el genovés Egidio Bocanegra, al que ese monarca se lo concedió para premiar sus servicios navales en las campañas que culminaron en la conquista de Algeciras.

La torre de la iglesia parroquial de Palma es una de las bellas hijas de la Giralda sevillana. Levantada en la primera mitad del siglo XVIII, sus cuerpos altos ostentan formas barrocas y cerámica vidriada, en contraste feliz su profusión de ornato con los paños desnudos del esbelto inferior.

Las murallas del recinto musulmán, con sus reparaciones y añadidos posteriores, el palacio y la torre parroquial bien merecen protección que asegure su solidaria permanencia. Obras de tan diversas épocas y estilos forman hoy un atractivo conjunto de perfecta unidad. Como otras varias ciudades y villas de importancia secundaria del occidente de Andalucía, felizmente aún no afectadas, como lo están las más importantes capitales de provincia, por re-



Murallas de Palma del Río (Córdoba).



Torre de la Iglesia de Palma del Río (Córdoba).

formas modernas que amenguan cada día que pasa su personalidad y belleza urbanas, Palma conserva, en la parte más encumbrada de su solar, ocupada por el templo, el palacio y las murallas, un admirable ejemplo de agrupamiento arquitectónico al que contribuyeron distintas épocas y artes muy diversos. Lamentable sería que tan valioso y bello testimonio del pasado desapareciese o fuese alterado con construcciones adosadas. Varias leyes, y entre otras la de 22 de abril de 1949, dictáronse para proteger obras como las que han dado motivo a este informe.

Por las razones expuestas, el que suscribe cree que procede la declaración de Monumento Histórico-Artístico del conjunto formado por las murallas, palacio y torre de la iglesia parroquial de Palma del Río. La Real Academia, sin embargo, resolverá con su superior criterio.

Madrid, 29 de octubre de 1954.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

(Aprobado en Junta de 29 de octubre de 1954.)